

EL NACIONALISMO CUBANO

Nunca como en esta ocasión nos hemos encontrado tan preocupados para escribir. Quizás si nos dejáramos llevar por nuestros propios impulsos, quizás si manifestáramos clara y terminantemente el sentir fuerte de nuestros ideales, resultaría este artículo el de mayor efecto público y el de mayor éxito periodístico de cuantos hasta la fecha hemos escrito. Pero no. Sometemos a una rígida disciplina nuestros sentimientos. Deseamos mantener el espíritu sereno en este mar de confusiones. Y preferimos desdeñar el triunfo momentáneo de un escrito vibrante y contundente, a la ecuanimidad de un corazón capaz de todos los silencios, que en este caso es sacrificio. *M. 20/12/00*

La solicitud intervencionista del Partido Liberal es el paso más grave y más trascendental que en estos tiempos se ha dado en Cuba. El Partido Liberal después de un largo y variado proceso electoral, ha formado un estado de conciencia, ha creado en su fuero interno una segunda personalidad, y esta última personalidad ha vencido a la primera. El Partido Liberal se divide en dos sentimentalidades: la de su amor a Cuba y la de su amor propio herido. Ignoramos las causas que en la formación moral de estos conceptos han obligado a un predominio mayor, mas acentuado, el último aspecto del liberalismo. Sin negar nosotros su patriotismo, sus sacrificios por el esplendor de la República, el Partido Liberal ha deshecho, en un rapto de obcecación, toda su historia, toda su bella y hermosísima ejecutoria nacionalista.

Nada, absolutamente nada, aconseja que un Poder extraño merme nuestra soberanía. Aun dentro de las posibilidades de una enormidad, de un escarnio al derecho y a la libertad ciudadana, de una manifiesta parcialidad de nuestros Tribunales de Justicia—muy lejos de toda sospecha—el Partido Liberal no está facultado para pedir una formal intervención extranjera en nuestros asuntos internos. Y queremos aceptar que en las recientes elecciones se desarrollaran acontecimientos punibles; queremos aceptar que oficiales del Ejército realizaran atentados a la pureza del sufragio; aun dentro de esa dolorosa hipótesis el Partido Liberal, que es un Partido cubano y que lo integran cubanos probados, no puede menoscabar con un prejuicio injustificado, el fallo definitivo de los Tribunales de Justicia, de cuya honorabilidad no es posible dudar.

Los hechos son elocuentes. Cuando los comicios de 1916, se realizaron ilegalidades y el Partido Liberal, que entonces defendía la candidatura presidencial del doctor Alfredo Zayas, acudió a los jueces de la República. Ni en un solo caso salió el Partido Liberal defraudado. Y estamos convencidos que de no haberse precipitado los sucesos revolucionarios, los Tribunales, de comprobar que en las elecciones parciales de Victoria de las Tunas, Guadalupe y Pedro Barba, se cometieran coacciones y fraudes, hubieran fallado sin titubear, del lado de la razón. Si esa fe nos alienta; si aún falta mucho por andar, ¿cómo es que el Partido Liberal se manifiesta en favor de una medida riesgosa e inoportuna? El Gobierno de Washington, con toda la amistad y la admiración que nos une a sus designios, dentro de una lógica de relaciones entre dos pueblos, no podrá nunca justificar ante las

h

2

conciencias rectas del mundo su "capitis diminutius", de nuestra soberanía en lo que significa y tiene de más alto: la justicia. El Gobierno de los Estados Unidos, que atraviesa por una crisis imperialista, sabe que su opinión pública no consentirá un abuso de fuerza con las pequeñas nacionalidades. Y abuso de fuerza sería el que pasando por encima de todos los miramientos y de todos los convencionalismos civilizadores, no se tuviera en cuenta la Ley cubana para que la bota militar intervencionista impusiera su criterio. El caso de Haití vive y palpita. El Partido Liberal debe mirarse en ese espejo.

Pero frente al cataclismo, frente al peligro, nosotros confiamos. No ha desaparecido la última esperanza. El general José Miguel Gómez es el encargado de cumplir el acuerdo del Comité Ejecutivo Liberal. Y usted, general Gómez, es cubano, es mambí. Sabe de las abnegaciones patrióticas; conoce del calvario cuarento de los cubanos por su independencia. Usted, general Gómez, se pondrá a tono de las circunstancias, y a la hora de resolver, con esa alteza de miras que le distingue, hará suya aquella frase memorable de César Zumeta, que hoy se invoca con profunda emoción: "Para nuestros males criollos busquemos remedios criollos". La Patria, general Gómez, se lo pide.

M. Nov 12/20



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA